

EL CONFLICTO ESTÉTICO EN EL ÁREA DE LOS VALORES

Contrapunto entre enigma y misterio

Clara Nemas

Meltzer ha dejado un espacio abierto en su obra, que invitaría a escribir un cuarto tomo de El Desarrollo Kleiniano (1978), dedicado a su propio pensamiento, para mostrar la dimensión ética y estética que introdujo en nuestra comprensión de la vida humana. Ésta se sumaría a la económica, la mítica-teológica y la epistemológica que describió en los desarrollos de Freud, Klein y Bion, a los que consideraba relacionados entre sí como la raíz, el tronco y las ramas, floreciendo y dando frutos en la tarea clínica del consultorio.

Pienso que las ideas desarrolladas por Meltzer al describir el conflicto estético muestran el camino para aproximarnos al vínculo entre ética y estética en su obra. Cuando se incorpora una definición al bagaje conceptual del psicoanálisis, también se toma una decisión que va a tener efectos en la clínica y en la música - no sólo en el contenido - de nuestras interpretaciones. Esto es lo que ha ocurrido con el concepto de conflicto estético, que al abrir nuevas perspectivas en relación con la comprensión del desarrollo psíquico temprano, ha influido a su vez en la concepción del proceso analítico.

Punto de partida

Meltzer sostuvo que Melanie Klein introdujo el tema de los valores en psicoanálisis con los conceptos de posición esquizo-paranoide y depresiva, desarrollando un modelo de la mente que él denominó teológico. El tema de los valores en psicoanálisis, dentro del desarrollo kleiniano, tiene que ver con la evolución del concepto de superyó. El superyó concebido por Freud podría ser homologado a una figura patriarcal del Antiguo Testamento, es decir, una autoridad a ser temida y obedecida sin cuestionamientos. Money-Kyrle denominó moralidad del miedo a esta configuración emocional; describió otro aspecto de la moralidad no basado en el miedo sino en el amor y relacionó estas dos moralidades con las ansiedades paranoides y depresivas descritas por Melanie Klein.

Meltzer consideraba que nuestro juicio acerca de nosotros mismos, de nuestros semejantes y del mundo está afectado por nuestra hostilidad. En el prólogo a las obras completas de Money-Kyrle dice: "El deseo de encontrar fallas como expresión de la envidia y de la sumisión a nuestros perseguidores, nos ciega

hacia las virtudes de nuestros enemigos y las fallas de nuestros aliados".¹ La envidia y el odio inducen a la proyección de partes odiadas del self, oscureciendo la capacidad de observación del mundo externo, ya que como consecuencia de este mecanismo, el conflicto queda externalizado y la mente queda privada del impulso a la indagación del mundo interno y sus motivaciones. Continúa diciendo... "graduales revelaciones de la verdad pueden liberar a los hombres de los modelos más primitivos que afectan su juicio y guían sus acciones"... "pero la rectificación de este modelo del mundo compromete al hombre en una **transformación de sus valores**, ya que mientras la verdad puede liberarlo de las ansiedades persecutorias, le impone un amor por los mundos, interno y externo, y culpa consecuente por el daño causado por su voracidad y envidia destructiva"...."²

La transformación de valores dependerá de la relación entre el self y los objetos internos, particularmente aquellos que cumplen la función de "super-yo-ideal", descrito por Meltzer en *Estados Sexuales de la Mente* (1973). El autor ubica el objeto parental combinado en el super-yo-ideal, al que considera como inspirador del desarrollo del self. Adjudica al super-yo-ideal el aspecto creativo de la mente y la generación de nuevas ideas, incluso acerca de formas éticas de vivir.

En la teoría kleiniana los valores están generados y regulados por las relaciones del self con los objetos en el mundo interno. Cuando Meltzer describe este mundo interno, le adjudica una organización de tipo familiar, compuesta por objetos internos (la pareja parental) y partes del self en varios niveles de maduración (aspectos infantiles: nene-nena, bebé y adulto). En el transcurso del desarrollo, el self, que comprende tanto los aspectos del yo – funciones - como del ello – representaciones corporales – de la personalidad, se va organizando alrededor de un objeto internalizado que se experimenta en la fantasía como un objeto parcial (pezón-pecho) y luego como madre y padre, es decir, como el objeto combinado. Así se va construyendo el mundo interno en relación con los objetos buenos, en los que prevalecen los sentimientos de amor y gratitud. La estructura adulta crece por identificación con los objetos internos en una relación de dependencia inspirada por ellos. Pero en paralelo a esta estructuración puede existir un desarrollo basado en el negativismo y la envidia, el *sistema delirante de la parte esquizofrénica de la personalidad*, que tendrá grados variados de prevalencia en distintos individuos y en situaciones de ansiedad y presiones extremas.

¿Pero cuál es el método que va generando a este mundo interno? La construcción del mundo interno depende del movimiento de marea de introyecciones y proyecciones, cuyo prototipo es la relación con el pecho. Por introyección, el objeto irá ocupando un lugar dentro de la mente. Del mismo modo, el self infantil siente que ocupa un espacio en la mente de la madre. La fantasía inconciente tiene un carácter muy concreto, ya que a partir de ella

¹ The Collected Papers of Money Kyrle. Editor's introduction Donald Meltzer (la traducción es mía).

² ibid. El resaltado es mío.

habitamos en el mundo interno junto a nuestros objetos. Este mundo interno tiene una espacialidad que es equiparable a la del mundo externo y por lo tanto vivimos simultáneamente en más de un mundo; es como si cediéramos un territorio en nuestro espacio mental al objeto para que habite dentro nuestro.³ Si en esa convivencia prevalecen los afectos ligados a la posición depresiva, el objeto tendrá libertad para moverse en el mundo interno y entre el self y el objeto se produce un intercambio enriquecedor. En cambio, si la invitación a habitar el mundo interno se hace bajo la dominancia de los celos posesivos, el objeto es un prisionero e importa más **tenerlo que usarlo**.

Las relaciones entre el self y los objetos parentales no son siempre armónicas; las discordancias entre las expectativas del self y las de los objetos internos, generan dolores depresivos que impulsan al crecimiento emocional, ya que promueven la tolerancia a las fallas y la integración enriquecedora de los diversos aspectos del self. Si la integración fracasa porque la intolerancia al dolor mental es muy marcada, pueden reaparecer defensas contra el mismo, particularmente la escisión y la proyección.

A medida que el conflicto estético fue ganando un lugar en la teoría del desarrollo humano propuesta por Meltzer, se fueron haciendo manifiestas otros tipos de dolorosas discordancias entre el self y el objeto que también son impulsoras del desarrollo; nos referimos a la discordancia entre el exterior, aprehensible por los sentidos y el interior incognoscible de la mente de la madre, como desarrollaremos más adelante.

Responsabilidad e integración

La responsabilidad personal es la categoría central de la ética; la ética tiene que ver con la responsabilidad personal que se asume por los demás (el "otro") y se expresa en la elección de nuestras decisiones. Distintos filósofos han considerado que la ética es una respuesta al reclamo del otro desde nuestro interior. Cada respuesta requiere de una decisión, y a su vez, cada decisión tiene algo de un salto al vacío, ya que debemos asumir las consecuencias de las mismas sin poder saber por anticipado en qué van a consistir.

Cuando Melanie Klein introdujo el concepto de mundo interno, concibió el desarrollo del ser humano partiendo de que el bebé tiene un papel activo en la construcción de su propia mente. A pesar de que la autora otorga un lugar muy preponderante a los factores constitucionales, la idea de que la construcción de la mente es constante y persiste durante toda la vida, es una idea optimista, ya que abre renovadas oportunidades para el desarrollo y, dicho sea de paso, para las posibilidades de cambio a través del psicoanálisis.

³ En esto consiste el agregado a la metapsicología freudiana del punto de vista geográfico descrito por Meltzer.

De esta noción – la activa participación del self en la construcción de la propia mente - deriva, a mi entender, la idea de responsabilidad por la realidad psíquica. En esta construcción, el 'otro', el objeto, queda incluido en el espacio más privado del self, en el núcleo del yo originado en la introyección del objeto bueno. Esta relación tan íntima con el objeto que es introyectado tiene lugar sobre un trasfondo de "conflicto entre el amor y el odio incontrolable" (Melanie Klein, 1935). Es decir que el self debe luchar contra sus propios impulsos hostiles para sostener la relación con un objeto con el que se identifica a partir de la introyección de sus buenas cualidades. El establecimiento del objeto bueno dentro del yo tiene un doble efecto: por un lado el self se siente identificado con un objeto que tiene la capacidad de amar y por otro se siente él mismo querido por ese objeto. Esta es una condición muy importante para el proceso de integración que consideraremos luego, ya que la misma no sólo consiste en la unificación de las imagos parciales y en la tolerancia a la ambivalencia, sino también en la mitigación del odio por el amor.

Para entender el modo en que esta responsabilidad es ejercida es imprescindible revisar uno de los aportes más originales del pensamiento kleiniano: la jerarquía otorgada a los mecanismos de escisión e idealización, identificación proyectiva y al consecuente proceso de integración.

La diferenciación entre bueno y malo, que comienza con la escisión e idealización, progresa en su balance desde la posición esquizo - paranoide a la depresiva. En la posición depresiva el sujeto es más capaz de reconocer y reintegrar aquellos aspectos de su self que habían sido forzados por la proyección dentro de los objetos y de sentir la culpa por el daño que hubiera ocasionado. A partir de esta reintroyección de los aspectos que habían sido escindidos y proyectados, se redefine una nueva frontera entre el sujeto y el objeto que había quedado desdibujada por el accionar de la identificación proyectiva. Como consecuencia de esta mayor discriminación, se hace posible la aceptación de la existencia de objetos separados del self y de las relaciones que los objetos entablan entre sí en la configuración edípica. Este proceso no es lineal sino complejo. La posibilidad de escindir y fragmentar la vida emocional y la capacidad de pensar continúan vigentes a lo largo de la vida. En *Estados Sexuales de la Mente* (1973) Meltzer describe detalladamente cómo los aspectos destructivos de la mente promueven una regresión a través de la creación de estados confusionales que habían sido laboriosamente atravesados a lo largo del desarrollo. Se comienza por agravar tanto las consecuencias de las ansiedades depresivas, hasta que los celos no se pueden distinguir de la persecución, hasta que, al llegar a la total confusión de bueno y malo, el self infantil pierde el contacto con el objeto bueno necesario para su desarrollo.

Pienso que los conceptos de responsabilidad e integración se encuentran asociados en el pensamiento kleiniano. Melanie Klein considera que a lo largo del desarrollo emocional es necesario ser capaz de reintegrar en el aquí y ahora las responsabilidades por los ataques actuales y pasados a los objetos de amor, como un primer paso para una reparación significativa. Meltzer modifica esta perspectiva de reparación, a la que considera maníaca siempre que el self infantil (bebé) intenta realizarla, ya que la reparación es, para el autor, interior a la pareja parental y corresponde a los aspectos maduros de la personalidad. En esta teoría, al bebé le corresponde reconocer y sostener su dependencia que está siempre en conflicto con su deseo narcisista de negar y atacar las capacidades adultas de sus padres, que son las que al mismo tiempo necesita.

Melanie Klein ha dedicado un libro, *Envidia y Gratitud* al tema de la integración. La autora propone que, para que la integración del self sea posible, se requiere una escisión adecuada entre el objeto amado y odiado. De este modo, a través de la escisión que separa los aspectos buenos y malos del self y los objetos, se preserva el objeto bueno de la destrucción dirigida al objeto odiado, y esto hace posible la ulterior síntesis del objeto e integración del self. Melanie Klein establece una diferencia entre la síntesis de los aspectos contrastantes del objeto y el proceso de integración para ella, la integración trasciende la mera unificación de los opuestos y resulta en una nueva relación entre las partes escindidas del self y el objeto bueno, al que, como ya vimos, considera como núcleo estructural del yo.

En su artículo "El Sentimiento de Soledad" (1963) Melanie Klein describe las dificultades para aceptar y tolerar la integración. Relaciona el sentimiento de soledad con la incapacidad de integrar suficientemente el objeto bueno y también a que las partes del self que han quedado escindidas y proyectadas son inaccesibles y sufren al abandono. Esta confrontación con los propios aspectos destructivos y partes odiadas del self implica un creciente y penoso contacto con la realidad, ya que se ve acompañado de una disminución de la omnipotencia y de la idealización tanto del objeto como del self.

Meltzer trabaja el concepto de integración en los comienzos de su obra en el artículo "La diferenciación entre los delirios somáticos y la hipocondría" (1963). Allí describe con gran preciosismo clínico la lucha entre los intentos de integración y la resistencia a la misma. Ésta puede aparecer en la transferencia de distintos modos: una es la resistencia del aspecto bueno del self infantil que se ha ligado al pecho analítico, y se niega a compartirlo con otras partes del self que considera hostiles. Hay una intención activa de mantener excluidos a los aspectos malos que pugnan por acercarse, atraídos por la bondad del objeto, aún a costa de que esta exclusión los mantenga en un estado primitivo y amenazador. También la parte destructiva del self puede resistirse a ser atraída a la esfera de los objetos buenos, ya que esto supondría el contacto con ansiedades depresivas y la consecuente

aparición del transcurrir del tiempo, algo no tolerado por la organización narcisista de la personalidad que no tolera las pérdidas y los límites humanos.

Considero que la integración es la posibilidad que tiene el self de hacerse cargo de sus propias emociones. En este apartado propongo considerar a la integración relacionada estrechamente con la ética en el desarrollo kleiniano. Podría decirse que la **integración** es un requisito para la **integridad** en el sentido ético del término.

La capacidad de integración promueve el retiro de las proyecciones intrusivas de los aspectos indeseados del self en los padres y por lo tanto implica una rehabilitación de los mismos en el mundo interno. Desde mi perspectiva, complementaria con la de Meltzer, propongo considerar a la integración como una forma de reparación posible llevada a cabo por el self infantil, como un modesto pero activo aporte del self infantil a la posibilidad de que los objetos internos, no infiltrados ya por las partes malas del self, se reparen entre sí.

El self, aún el self infantil, contribuye a la relación de objeto. En la posición depresiva la contribución del self parte del vínculo de conocimiento (vínculo K), no exento de amor (vínculo L) y odio (vínculo H). Esto implica un reconocimiento de las virtudes y defectos del objeto y del self, sin caer en la idealización ó en el desprecio. La existencia de este conocimiento integrado del self y del objeto en la mente, sin escisiones y proyecciones automáticas de aspectos indeseados, es lo que *constituye y define, a mi entender, el vínculo estable y amoroso que se establece con el objeto total* en la elaboración de la posición depresiva.

Sin embargo, la integración no es una idea totalizadora, sino más bien ligada a lo que en filosofía se conoce como pensamiento complejo⁴, que reconoce a la vez la necesidad y la imposibilidad de una unificación y de una síntesis completa.

Conflicto estético – contrapunto entre enigma y misterio

El Diccionario de la Real Academia Española define **enigma** como un *dicho o conjunto de palabras de sentido artificialmente encubierto para que sea difícil entenderlo o interpretarlo*. La definición de **misterio** relaciona el término con la religión: *en la religión cristiana, cosa inaccesible a la razón y que debe ser objeto de fe*. Me interesa mantener la diferencia entre ambos términos, ya que, como espero mostrar en este apartado, enigma y misterio son dos aproximaciones a la relación de objeto con consecuencias distintas e importantes en el desarrollo emocional. Propongo esta diferencia ya que el objeto estético es descrito por

⁴ Edgar Morin: Introducción al Pensamiento Complejo, Gedisa Editorial, 1994

Meltzer explícitamente como enigmático (1988) y sin embargo, pienso que su descripción se adecua más al concepto de misterio que de enigma.

La descripción del conflicto estético aporta una nueva dimensión a la comprensión del desarrollo de la mente. Se refiere al conflicto entre el arrobamiento del bebé ante la presencia del aspecto externo de la madre - las cualidades formales de su rostro y de su pecho - y la desconfianza que le produce no poder conocer las motivaciones que ella alberga en su mundo interno. La belleza como atributo de la madre tiene la cualidad de despertar en el bebé una respuesta pasional de amor, odio y deseo de conocer dirigidos al mismo objeto; esta capacidad de respuesta es una propiedad innata de la mente humana y, sin embargo, no puede ser sostenida en su intensidad sin producir escisiones más o menos violentas en el bebé. En el desarrollo, inevitablemente, ese consorcio de pasiones de amor, odio y conocimiento se desarma; entonces el bebé dirige su amor al objeto que lo gratifica, odia al que lo frustra y se pasa la vida lidiando con la integración de esta escisión inicial. Uno de los modos en que el impacto estético se hace más tolerable para el bebé, es a través de la respuesta de la madre: la "reciprocidad estética". El conflicto estético tiene para la madre una cualidad muy diferente aunque igualmente apasionada que la del bebé, ya que lo que despierta en ella el arrobamiento inicial no son las cualidades formales del bebé que ella puede percibir, sino aquel aspecto de la "bebitud" de su hijo que tiene que ver con el potencial para el desarrollo.

Meltzer propone que el conflicto con el objeto presente antecede al conflicto con el objeto ausente. La teoría kleiniana y sus desarrollos habían puesto el énfasis en el momento de separación, centrado en la amenaza de pérdida del objeto bueno total en la posición depresiva y en el duelo ligado a la experiencia de destete. Sin embargo, la teoría de la envidia, al anteponer la envidia a la frustración, tiene en germen ya el conflicto que se suscita ante los aspectos valiosos del objeto presente. La privación externa constituye un estímulo para la aparición de sentimientos envidiosos y debe ser diferenciada de la frustración, ya que ésta tiene una fuente interna.

El conflicto estético impulsa al desarrollo al promover la formación de símbolos y el deseo de aprehender el significado emocional de las experiencias. Esto emerge de la necesidad de descubrir y conocer el interior del objeto presente. La manera en que este conocimiento se lleve a cabo puede tener dos vertientes opuestas: una consiste en conjeturas imaginativas, otro, de certezas construidas por identificación proyectiva intrusiva. El modo prevalente de relación con el objeto dividirá las aguas entre los aspectos creativos y destructivos de este conocimiento.

En este punto voy a retomar el contrapunto entre enigma y misterio. Es muy importante clarificar la diferencia entre una concepción del interior de la

madre interna que deriva de la imaginación y una que es el producto de la intrusión omnipotente y omnisciente. Al comparar las dos concepciones, la construida por la imaginación y otra por la intrusión, podemos comprender la significativa diferencia de visión de mundo determinada por la realidad psíquica que existe en la salud y en la perturbación mental descrita por Meltzer en *El Claustro* (1992).

Si el objeto intenta resolver el enigma del objeto, se promueve curiosidad por descubrir un secreto en el que el sujeto infantil quiere estar incluido ya que siente esta inclusión como un derecho, dictado en realidad por sus celos.

El misterio se caracteriza justamente por no ser un secreto. Implica un reconocimiento de la privacidad del objeto y promueve la capacidad de tolerar lo desconocido sin apresurar interpretaciones prematuras de sentido y motivaciones. Implica la capacidad de tolerar la belleza del mundo, del cual la madre es el representante inicial, a pesar de los aspectos desconocidos, incomprensibles y hasta terroríficos involucrados.

Cualidades estéticas del método psicoanalítico

Pensar el desarrollo humano en relación con un objeto que es bueno si es a la vez veraz y bello, se expresa en la atmósfera del consultorio y en el vínculo con el método analítico. Meltzer dice que el método psicoanalítico tiene para él, y llega a tener para algunos pacientes, una cualidad estética. Incluso parece considerar que las cualidades estéticas del método psicoanalítico juegan también un papel en su valor terapéutico.

Refiriéndose a Richard, acerca de cuyo tratamiento Meltzer escribió el segundo tomo del *Desarrollo Kleiniano*, hace el siguiente comentario:

“Si uno lee La Narrativa del Análisis de un Niño, se puede ver que...su manera de ser, su personalidad, sus valores, sus intereses, todo eso, influye en Richard. Ella tocaba el piano, Richard tocaba el piano; esto establecía una ligazón entre ellos, y sobre eso no hay ninguna duda. A ella le encantaba el paisaje de esa zona de Escocia donde estaba teniendo lugar el análisis, al igual que Richard, que lo adoraba y lo admiraba todo el tiempo. Y cuando llegó el momento de finalizar ese tratamiento extraordinariamente corto, denso y fantásmicamente terapéutico, Richard sufrió mucho. Sufrió por tener que perder a Mrs. Klein que estaba en su mente estrechamente relacionada con las estrellas, con el cielo y las montañas. Sufrió por perderla como un objeto de belleza”⁵

El contrapunto entre enigma y misterio tiene efectos en la actividad analítica ya que implica una elección: considerar el inconciente de nuestros pacientes - y el

⁵ Conferencia pronunciada por el Dr Meltzer el 14 de abril de 1989 en APdeBA

nuestro – como algo a ser *develado (el enigma)* o como algo que puede *revelarse (el misterio)*.

En *Estados sexuales de la mente* Meltzer dice que la sexualidad adulta no se transfiere, ya que la situación transferencial atrae los aspectos infantiles y perversos de la misma. Esto aseguraría la preservación de la privacidad de la vida amorosa adulta del paciente y de su pareja. Al leer esta propuesta a la luz de la inclusión de la cualidad estética en el trabajo analítico, pienso que esta idea se enriquece. Si somos consecuentes con la tolerancia al misterio y el respeto por la privacidad, la atmósfera de trabajo analítico tiene una cualidad que deriva de la noción de que no todo se transfiere; hay aspectos del self del paciente que no se conocen porque hay algo de ese self privado que no se entrega en la relación.

La actitud analítica que se deriva de estos desarrollos requiere del psicoanalista algo de la respuesta materna al conflicto estético, es decir, que el trabajo analítico está orientado al respeto por el potencial desarrollo del niño en el paciente. En la medida en que el psicoanálisis pivotea entre la crianza de los niños y la actividad artística, el método analítico adquiere un valor primordial. Así como el artista creativo, el psicoanalista necesita estar en un contacto apasionado con su método de trabajo, sin echarse atrás ante las “demandas de la tarea” (*The psycho-analytical process*, 1967).

Final

La inclusión del conflicto estético en la conceptualización del desarrollo temprano ha abierto un campo que si bien estaba en germen en la teoría kleiniana, no había alcanzado el desarrollo que le dio Donald Meltzer. La primacía de la relación conflictiva con el objeto presente y la importancia de la reciprocidad en la relación de objeto complementan el peso que Melanie Klein otorgó al origen del significado en el mundo interno. Efectivamente, las experiencias sólo pueden ser vividas y significadas subjetivamente, pero la subjetividad, constituida en su núcleo por la inclusión del objeto bueno en la intimidad del self, se ve complejizada por la respuesta del objeto.

Esta manera de entender el desarrollo psíquico temprano tiene una influencia crucial en el modo de concebir el proceso psicoanalítico y la posición del analista. Esta idea de un análisis que ayuda a reunificar los aspectos escindidos del consorcio pasional de amor, odio y conocimiento, ubican a analista y paciente en un camino de crecimiento mental marcado por el contrapunto entre la tolerancia al misterio y el interés apasionado por el conocimiento.

BIBLIOGRAFÍA

__ **Bègoïn, J.** "Love and destructivity: from the aesthetic conflict to a revision of the concept of destructivity in the psyche" in *Exploring the Work of Donald Meltzer, A Festschrift*. Karnak Books 2000

__ **Heller, A.** (1996) *An Ethics of Personality* – Blackwell Publishers – Oxford UK & Cambridge USA

__ **Etchegoyen H., Nemas C.** "Salieri's Dilemma - *The International Journal of Psychoanalysis*, Vol 84, Part I, 45-58. *L'année Psychanalytique internationale* 5-21, 2004- *Ornicar?*, revue du Champ Freudien, N° 51, 2003, p.31-48.

__ **Jankélévitch, V.** (2004) *Pensar la muerte* – Fondo de Cultura Económica. Mexico

__ **Klein, M.** __ (1935) "A contribution to the psychogenesis of manic depressive states" in *The writings of Melanie Klein*, vol.1, 262-289. The Hogarth Press London (1975)

__(1940) " Mourning and its relation to manic depressive states" in *The writings of Melanie Klein*, vol.1, 344-69

__(1946) "Notes on some schizoid mechanisms", in *The writings of Melanie Klein*, vol. 3, 1-24

__(1957) *Envy and Gratitude*, in *The writings of Melanie Klein*, vol 3, 176-235

__(1963) "On the sense of loneliness", in *The writings of Melanie Klein*, vol 3, 300-313

__ **Meltzer, D.** __ (1964) " The Differentiation of Somatic Delusions from Hypochondria. *The International Journal of Psychoanalysis*, 45, 246-250.

__(1967) *The Psycho-analytical Process*, Perthshire: Clunie Press, 1979

__(1973) *Sexual States of Mind*. Perthshire: Clunie Press

__(1978) Editor's Introduction – *The Collected Papers of Money-Kyrle*. . Perthshire: Clunie Press

__(1978) *The Kleinian Development*. Perthshire. Clunie Press

__(1988) *The Apprehension of Beauty*. Perthshire. Clunie Press

__(1992) *The Claustrium: An Investigation of Claustrofobic Phenomena*. Perthshire. Clunie Press

__ **Money-Kyrle, R.** (1955) "Psychoanalysis and ethics" in *The Collected Papers of Money-Kyrle*. . Perthshire: Clunie Press 1978

__ **Morin, E.** *Introducción al Pensamiento Complejo* . Gedisa Editorial, 1994

__ **Nemas, C.** __ (1998) "Development is beauty, growth is ethics" in *Exploring the Work of Donald Meltzer, A Festschrift*. Karnak Books 2000

__ (2000) "Algunas notas acerca del coraje para analizar/se" en *Docta, Revista de Psicoanálisis*, Año 1, Número 0 (2003)

__ **Nemas, C. , Ungar V.** "Relación entre el concepto psicoanalítico de integración y el objeto íntegro" Presenado ante el I Congreso Argentino de Psicoanálisis